

## TESTIMONIOS BAJO LOS ÁRBOLES. CONSIDERACIONES ACERCA DE SEÑORES BAJO LOS ARBOLES DE MARIO ROBERTO MORALES

*Gloria Hernández de López*

### UN TESTIMONIO

“*Jacarandas, matilisguates, cedros, araucarias, pinos y demás hermanos árboles hemos habitado en paz esta tierra generosa en la que crecemos desde antes de la historia. Este lugar nos ha gustado desde siempre. Tiene todas las condiciones para ser el paraíso, pero pareciera no ser así para los hombres. Somos verdes testigos de lo que sucede entre ellos y de cómo viven sus alegrías y sus tormentos.*

*Bajo nuestra sombra, los niños juegan con sus bodeques de lodo, las mujeres tejen sus telares, las parejas se enamoran, los viejos hablan su sabiduría y los brujos invocan el conocimiento de Kukulcán.*

*Hemos cobijado también a otros hombres mientras se pintan la cara de negro y se preparan para visitar otra aldea... Hemos sido muy útiles para colgar a muchos hombres y a muchos niños que sentimos secarse como ramas que alcanzó el rayo... Sufrimos también, a veces, el fuego que se propaga desde los caseríos.*

*Los árboles no tenemos la culpa. Es cierto que bajo nuestra sombra los hombres encuentran a Xibalbá en su corazón, pero no hay que negar que muchos de ellos han conversado con Corazón del Cielo bajo el susurro de un*

*sauce llorón. Nuestras raíces llegan a profundidades misteriosas, con nuestras ramas acariciamos las nubes y nuestros troncos son albergue y energía, por eso, sabemos que de nuestro abrigo seguirá brotando la vida aunque también, veces y a nuestro pesar, la muerte.*

*Una jacaranda escuchó a unos de ellos contar sus testimonios a otro. Varios hablaron y el otro comprendió. Los eucaliptos escucharon sus pensamientos y su convicción de que era bueno que todos escucharan las historias, pero la penumbra y el perfume propició que él se pusiera a jugar un poco con ellas... Escuchar tantas voces, evocar tantos espíritus, e indagar tantos secretos le permitió ordenar una serie de verdades que conformaron su novela en sincronía con la proyección inconsciente de diversas esferas de su ser.*

*Todo esto sucedió en Cuauhtimallán, la Tierra de los Árboles".*

Mario Roberto Morales es un sociólogo y escritor guatemalteco que propone a la "Testinovel" como un nuevo subgénero de la narrativa. Su dualidad existencial, evidenciada en sus profesiones, lo llevan a un conflicto interno que hasta en *Señores bajo los Árboles* logra balancear. Este transitar entre la razón y el sentimiento, entre el estudio y el creador, lo lleva a proponer, de manera espontánea, la esencia del eterno retorno que conlleva la reintegración al centro del ser y la depuración del espíritu. Todo esto, por medio de la comparación de la historia con los testimonios de hechos recientes, a manera de catarsis colectiva.

Su novela integra, entre otros, elementos de la mitología y la cosmovisión indígena con su mito personal. El estudio del *Chilam Balam*, del *Popol Vuh*, y del *Rabinal Achí* le abre las puertas al entendimiento de la cosmovisión indígena, muy diferente a la suya, pero que, de alguna manera, comparte. La afirmación anterior se basa en el sentimiento de orgullo con el que se despliegan extractos de los textos mencionados arriba y que usa al principio de su novela para legitimar su propia obra.

*Señores bajo los Árboles* empieza con su propuesta estética a manera de presentación. El autor se adelanta así a la avalancha de comentarios de parte de la crítica tradicional. Explica que las voces son reales y que el libro les pertenece a los dueños de esas voces, malogrando así, la polémica acerca de la autoría. Aclara, esta vez para los críticos, que el "requisito de la ficción" lo aporta él, con su intuición creadora en la elaboración discursiva, de intención deliberada,

con la relación que se hace con la historia de la conquista y con su propia interpretación de los oráculos indígenas.

La novela puede sintetizarse en dos programas narrativos paralelos. En los dos casos, hay un estado inicial de carencia de condiciones humanas de vida y de libertad. Estas circunstancias dan como resultado una transgresión al sistema represivo que son recompensadas de maneras opuestas. En el primer programa, ésta se traduce en la organización de los indígenas contra el opresor, ejemplificado en el caso específico del relato de San Antonio Aguas Calientes. En el segundo programa, la transgresión se consolida en la permanencia – ficcional – de su conciencia indígena en el cohetero-kaibil Toribio de León.

En el primer programa, la transgresión se recompensa con el castigo, a saber, torturas, violaciones, aldeas arrasadas y muerte. En la realidad y de acuerdo con los testimonios, ya no hay nada que hacer. No obstante, el autor intuye en el discurso de los testimoniantes la esperanza de un cambio radical para los habitantes de las Tierras bajo los Árboles que fundamenta con los oráculos de los brujos, con las profecías de los textos sagrados indígenas y, de manera subyacente, con su propia convicción, en un final de triunfo (de la Costumbre indígena) que está al alcance de la sensibilidad del lector:

*“...entonces los aprendices tuvieron que pasar por grandes pruebas, como por ejemplo ser reclutados por el ejército y hacer el servicio militar y volverse kaibiles y venir a matar a su propia gente y sólo después poder volver en busca de su maestro para continuar con su aprendizaje (de brujo)”.*<sup>1</sup>

*“... así nos preservamos y preservamos a nuestros aprendices para que Kukulcán siga volando y coleteando libre en nosotros; en el cielo y en la tierra, en nuestros corazones que siguen siendo alimentados por esa señal de la aurora que es más fuerte que toda otra señal...”*<sup>2</sup>.

Del análisis anterior se concluye, entonces, que los dos programas señalados arriba corresponden a los dos niveles de lectura de la novela: el de la realidad o testimonialidad y el de la ficcionalidad. Ambas secuencias narrativas son evidentes, pero al mismo tiempo, están fundidas en una obra en la que no es posible aislarlas.

La estructura de la “testinovela” corresponde a la de su propuesta estética: El autor se encuentra en un estado inicial de carencia de recursos literarios por medio de los cuales transmitir el sentimiento

<sup>1</sup> Morales, Mario Roberto. *Señores bajo los árboles*. (Guatemala: Editorial Artemis Edinter, 1994), p. 1.

<sup>2</sup> Morales, Mario Roberto, op. cit., p. 112.

de ese cúmulo de "realidades que abruma a la ficción" y humildemente transgrede el cánón y somete a la consideración del público el fruto de su creación. El programa termina con cada lectura, en cada lector que le dará el castigo o el triunfo.

De la esquematización anterior se clarifica, en gran medida, el tema central de la novela que se define como la búsqueda individual y colectiva de identidad y de ubicación en el sistema. El hecho de que se refuerce la idea del fracaso de las acciones concretas en el plano de la realidad lleva al autor a proponer una solución subjetiva y ficcional.

La obra en cuestión evidencia la relación de una situación particular como el exterminio de los indios, con toda la estructura social que la enmarca y el momento histórico que la explica. Por una parte, los testimonios relatan los operativos del ejército para acabar con los poblados indígenas, faceta que se refuerza por medio de fragmentos del instructivo de Operaciones y Tácticas del ejército. Por otro lado, se hace referencia a la situación socioeconómica del indígena en el país, se dan detalles del conflicto de la guerrilla con el ejército y de la actitud de los indios hacia el mismo. Se ahonda también en el tema de la organización posterior de los indígenas por medio de Acción Católica, de su participación en el Comité de Unidad Campesina, CUC, y de la división entre los miembros de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Por último, se utilizan recursos como el "testimonio" de una persona fallecida y la fusión de la historia del *Rabinal Achí* con el relato de una incursión del ejército, para fundamentar la idea del eterno retorno y relacionar definitivamente el exterminio de los indios con la historia local.

En esta etapa de la realidad representada, se hacen evidentes varias oposiciones sobre cuya dialéctica se trabaja toda la novela. Son ellas, indio/ladino, ejército/guerrilla, pasado/presente, bueno/malo, Xibalhá/Corazón del Cielo.

A lo largo de toda la obra, la presencia de los árboles es constante. Por lo tanto, se considera útil a este estudio una interpretación hermenéutica de éste y otros mitemas, para comprender el supuesto filosófico que en profundidad se plantea.

De acuerdo con la interpretación alegórica del árbol, resulta inútil multiplicar los ejemplos para mostrar el lugar que ocupa en la simbólica analítica contemporánea: representa la evolución vital, de la materia al espíritu, de la razón al alma santificada, todo crecimiento físico, cíclico o continuo, y los órganos mismos de la generación; toda maduración psicológica; el sacrificio y la muerte, pero también el renacimiento y la inmortalidad.<sup>3</sup>

3 Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. *Diccionario de los Símbolos*. (Barcelona: Editorial Herder, 1991, p. 117).

En la mitología indígena mesoamericana, el árbol y su conjunto, el bosque y la selva, tienen un papel preponderante en lo que se refiere a ceremonias y rituales, pues es símbolo de vida en tanto que intermediario entre el cielo y la tierra. La selva o el bosque sagrado es un centro de vida, una reserva de frescor, de agua y calor asociados, como una especie de matriz. Por ello, también es un símbolo maternal. Es la fuente de una regeneración. Interviene a menudo en este sentido en los sueños, descubriendo un deseo de seguridad y renovación. Es una expresión fortísima de lo inconsciente.<sup>4</sup> Todo lo anterior confirma el sentimiento colectivo de los testimoniantes y del escritor de una inmensa e inagotable reserva de vida y un conocimiento misterioso a partir del cual los hombres —los Señores—son redimibles.

El segundo mitema, que destaca por su aparición en la obra, es el de montaña cuyo simbolismo es múltiple. Las montañas en general, son sagradas en cuanto altas, verticales y próximas al cielo. También participa en el simbolismo de la manifestación. Es así, el encuentro del cielo y de la tierra, la morada de los dioses y el término de la ascensión humana. La montaña expresa también, las nociones de estabilidad, inmutabilidad y a veces también de pureza. Su ascensión se figura como un retorno al principio.<sup>5</sup>

En este último sentido, es en el cual se identifica más el simbolismo con la connotación del mitema en el texto. De acuerdo con las descripciones en los testimonios, los sobrevivientes de las invasiones del ejército se fueron a las montañas y anduvieron errantes, como al principio de los tiempos, sembrando un poco por donde fueran pasando.

Por su parte, el fuego es otro elemento al que se hace referencia en casi todos los testimonios en forma de castigo o como parte de algún ritual de purificación. Su simbolismo se asocia con el enemigo —el ejército— en manos de quien el fuego se propaga. El aspecto destructor del fuego comporta también, evidentemente, un aspecto negativo y el dominio del mismo es también una función diabólica. Al hacer referencia al napalm se recuerda al mítico fuego que quema sin consumir, pero que excluye por siempre la regeneración.

Sin embargo, los innumerables ritos de purificación por el fuego, generalmente ritos de pasaje, son característicos de culturas agrarias como la guatemalteca. Al respecto se recuerda que en el *Popol-Vuh*, los Héroes Gemelos, dioses del maíz, perecen sin defenderse en la pira encendida por sus enemigos, para renacer después. El fuego, en los ritos iniciáticos de muerte y renacimiento, se asocia a su principio antagonista, el agua. Es así, como los Gemelos renacen de un

4 Ibid, p. 195.

5 Ibid, p. 723.

río donde habían echado sus cenizas. Más tarde los dos héroes se convertirán en el nuevo Sol y la nueva Luna (maya-quiché), consumando una nueva diferenciación de los principios antagonistas, fuego y agua, que ha presidido su muerte y su renacimiento. Estos valores se destacan en la novela para justificar un resurgimiento de los pueblos indígenas:

*"...tuvieron que matarnos, que quemarnos: tuvimos que bajar de nuevo a Xibalbá —como estaba escrito— para entender, y hasta ahora empieza nuestra subida hacia la Estrella de la Mañana —como estaba escrito—: ya cumplimos quinientos años de purgatorio, este fue el infierno, y ya no nos queda sino subir, subir hacia Venus porque ya no podemos caer más bajo..."*<sup>6</sup>

Esta resurrección de la tierra en manos de los indígenas está simbolizada metafóricamente por el indio cohetero que hace estallar el cielo con su fuego y cuyo eco se repite "en cada uno de los cerros pelones, en cada uno de los pinares lejanos, en cada una de las innumerables hondonadas..."<sup>7</sup>

En general, es importante considerar la atención que tiene, en los testimonios, el mito y la magia, elementos que el escritor deliberadamente explota a partir de su propia proyección y sublimación del tema.

En cuanto al manejo temporal, se destaca la simultaneidad de los relatos que se suceden sin orden aparente. No obstante, se hace referencia al año 1974 en que empezaron los problemas para los indígenas y 1993 en que se terminan los testimonios. El tiempo transcurrido entre esas fechas puede llamarse el tiempo real. Sin embargo, hay otro tiempo en la novela. El que recicla los hechos y que los presenta en un ritmo de contrapunto en una definitiva sugerencia del eterno retorno. En este aspecto, se incursiona en el campo de la cinematografía, lo cual le da plasticidad temporal al relato. Asimismo, hay un testimonio, el de San Antonio Aguas Calientes, que sintetiza la esencia de la novela y en el cual el autor permite que domine el desarrollo lineal.

En *Señores bajo los Árboles* se utiliza la perspectiva de varios puntos de vista: protagonista, testigo y omnisciente. Se da en ocasiones, la combinación de los narradores en un mismo testimonio como es el caso del hecho de San Antonio Aguas Calientes. Esta pluralidad en la focalización rompe la monotonía de las descripciones, a veces muy elaboradas, en los testimonios.

6. Morales, Mario Roberto, op. cit., p. 32.

7. Ibid., p. 53.

Respecto a la faz estilística del texto, se puede señalar como rasgo característico la intención del escritor de trasladar a su novela las voces de los testimoniantes tal y como él las escuchó. En otros segmentos, como los que aparecen en caracteres itálicos, la sintaxis es directa con predominio de oraciones de estructura simple. Este hecho puede obedecer al deseo del escritor de ofrecer una visión de la realidad desde una perspectiva testimonial y descriptiva sin intromisiones de su faceta científica.

Para finalizar, M. R. Morales hilvana con fidelidad e imaginación en su novela los testimonios que logró reunir. La lucha interior del autor entre el creador y el sociólogo logra equilibrarse para suerte del lector que percibe una realidad que puede identificar y una creación literaria que le conmueve.

La realidad que describe está compuesta de una serie de estructuras sociales como la de los ladinos, la de los guerrilleros, la de la Iglesia Católica, la del Ejército, entre otras, todas rígidas e injustas, pero sobre todo, degradadas. Estas estructuras le niegan un espacio en el desarrollo de la Nación a la diversidad de grupos indígenas, así como el derecho a la herencia de valores ontológicos propios.

## UN TESTIMONIO

Leí la "testi-novela". Me sorprendió e impactó por su parecido con la música New Age a la que soy aficionada. Este arte presenta, en una sola pieza, el canto de aves del Amazonas, el murmullo del viento en el desierto del Sahara y el vaivén de las olas en las playas de Hawai, articuladas por unos arpegios del mejor jazz progresivo de Nueva York. Podría compararse con la experimentación simultánea de varios mundos a los que difícilmente tendría acceso en este momento. Pero reflexionando sobre el tema, creo que toda esta nueva creación tiene una razón de ser.

La novela ha sido conceptualizada a través de los tiempos como un monstruo intangible y ecléctico, difícil de retratar y de limitar. Esta es, precisamente, una de sus características, especialmente ahora en la Era de la Globalización. El término "novela", —que en sí misma implica novedad—, es una forma de prosa ficcional y narrativa que contiene una infinita variedad de temas, multiplicidad de géneros que van desde reportajes e historia hasta fantasía y romance, y que se enfoca desde la exploración seria de las fronteras narrativas hasta la gratificación popular.

Este concepto ayuda a esclarecer un poco el carácter polémico de la novela en general y a fundamentar la idea de su evolución en la búsqueda de esas fronteras narrativas a las que se hace mención. Es digno de recordar que cuando surgieron movimientos artísticos ampliamente reconocidos hoy en día, fueron rechazados categóricamente; a saber, el impresionismo, el Dadá, la escritura automática, la

antipoesía y otros: Virginia Woolf, James Joyce, Emile Zolá, Paul Cezáñne, Samuel Beckett, o Nicanor Parra no ocuparían sus respectivos lugares en el mundo del arte si no hubieran sido innovadores y a pesar de ello, sus obras no fueron aceptadas inmediatamente por la Crítica tradicional por no ajustarse al cánón. El mismo Shakespeare rompió con la cuadratura renacentista y medieval al proponer un nuevo teatro de personas y de arquetipos en lugar de las representaciones de la virtud contra el mal.

La idea de un declinamiento de la novela como género, me parece que proviene del concepto del fin de la humanidad que se maneja, cíclicamente, cada cambio de siglo o de milenio. El caos involucra a la economía, a la política, a la cultura y a la sociedad en general, creando crisis de conciencia, de sexualidad, de género y también, de cánones artísticos. Pero, ¿está en crisis la novela? ¿Es la crisis de apocalipsis o de renacimiento? Yo creo que aquí se hace urgente la respuesta de Ernesto Sábato que dice:

*"Por el contrario, pienso que es la actividad más completa del espíritu de hoy, la más integral y la más promisoría en ese intento de indagar y expresar el tremendo drama que nos ha tocado en suerte vivir".*

A la vez, yo me pregunto: no es más fácil integrarse y evolucionar con el objeto artístico, llámese música, collage o testinovela, que obstinarse en invalidarla porque no se ajusta a nuestra idea de lo que el arte debería ser? Además, hay que aceptar que en la producción literaria se produce el fenómeno de la multitemporalidad, por la cual coexisten la novela clásica con la novela contemporánea, la vanguardista con la realista, y así, muchísimos tipos de novela como haya clases de hombres y mujeres y de problemas humanos.

Mi propuesta es entonces, la de una crítica que evolucione simultáneamente con su objeto literario. El análisis del objeto artístico debe tomar en cuenta dos factores fundamentales, el primero, que el arte y la vida se relacionan íntimamente, y el segundo, que estamos inmersos en un momento histórico que cuenta con su propia y renovadora estética: una parodia oscura en contra de la representación tradicional. Hay que entender que si el arte no "refleja" como antes la vida en sociedad, es porque no busca imitar lo que sucede, sino que, en esencia, intenta subvertirlo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Morales, Mario Roberto. *Señores bajo los árboles* (Guatemala: Editorial Artemis Editor, 1994).
- Chevalier, Jean y Gheerbrant Alain. *Diccionario de los Símbolos* (Barcelona: Editorial Hervec, 1991).